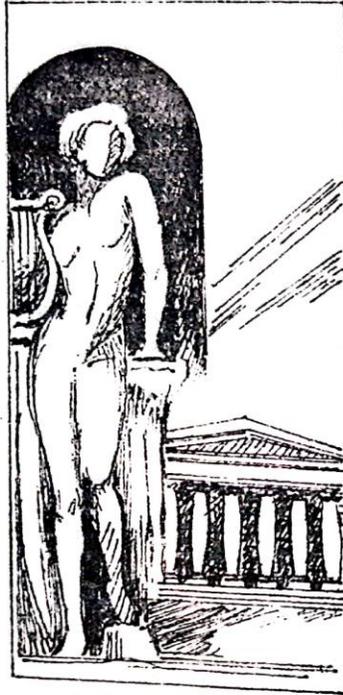


INCURSIONES A LA SINGENESIS

JUAN A. HASLER*



§0,1 Se me ha pedido escribir para un público interesado pero carente de bases especiales, una especie de "columna" -como en los periódicos- que trate del estudio de los étimos. En realidad, lo de "bases especiales ausentes" se refiere a conocimientos técnicos tocantes al parentesco de los idiomas y al parentesco o "carácter singéneo" de las palabras dentro de un mismo idioma, pero no significa una ausencia de todo lo que tenga que ver con las diversas disciplinas que se ocupan del lenguaje. De manera que una columna

* Profesor Titular adscrito al Departamento de Idiomas de la Universidad del Valle. Doctor en Etnología de la Universidad Central de México.

para un público con antecedentes glotológicos diversos, no será igual a una columna escrita para lectores con una auténtica ausencia glotológica: podremos ir avanzando a un paso más rápido.

§0,2 En el siglo pasado los chicos en las escuelas aprendían el latín y en algunos países no poco de griego, además del idioma nacional. Este último no era necesariamente neolatino ni neogriego, sino acaso céltico, germánico, eslavo e inclusive de estirpe bien asiática, como el húngaro. Estas bases generales en la población se considerarían hoy "bases especiales". Sin duda, permitían a todo ciudadano con escuela, proseguir con facilidad en reflexiones glotológicas, y de entre esa enorme cantidad de personas reflexionantes, no es sino natural que se destacara una minoría que podía proceder de manera más académica y con mayor dedicación: en su puesto universitario. En el siglo anterior habían descollado en las reflexiones de toda índole, los franceses; ahora, en el siglo XIX, descollaban los alemanes. Es pues en los países alemanes en que más se produjo en las nuevas indagaciones glotológicas, sin que esto signifique que no hubiera nada en los demás países: la misma palabra glotología es un producto no alemán (es un grecismo acuñado en Italia). Pero en una visión panorámica un tanto superficial, podemos decir que es en los reinos de habla alemana donde surgen va-

rias disciplinas nuevas: la indogermanística (estudio de las lenguas indogermánicas o indoeuropeas), la germanística (estudio de las lenguas germanas como el inglés, el nórdico, el gótico, el alemán), la romanística (lenguas llamadas algún tiempo neolatinas en Italia) y también la eslavística (ruso, polaco, checo e idiomas más sureños como los de Bulgaria y Yugoslavia). Cuando se ha iniciado y proseguido con éxito durante varias generaciones de investigaciones, no hay razón para abandonarlo, de ahí que esas disciplinas siguen vivitas y coleando en los países de habla alemana. Me da la impresión de que su cultivo en otros países, aunque existente, es menos intenso y extenso, de ahí que quien quiera estudiar alguna de ellas (o varias de ellas, ¿por qué no?) posiblemente habrá de preferir las universidades de habla alemana (que entre otras ventajas, le ofrecerán la posibilidad de leer, o siquiera ojear, la enorme cantidad de trabajos publicados en alemán por autores de Europa oriental, surcentro-oriental y desde luego nórdica y central). Por si acaso el lector quiera ya preparar su maleta y emprender su romería a Europa central, me tomo la libertad de hacer un pequeño paréntesis informativo a "lo humboldtiano".

§0,3 Guillermo Von Humboldt, hermano del que viajó por Hispanoamérica, tuvo la oportunidad de fundar en Berlín, una

universidad de características no "medievales" ni "napoleónicas". Ambas modalidades comparten el carácter limitante, casi podríase emplear el pecuario adjetivo de castrante, de tener en sus facultades de filosofía y letras una organización rígida. Humboldt creó, en 1810, una universidad sin tal camisa de fuerza, especialmente en el ámbito de las disciplinas "del espíritu". Su innovación fue la libertad de cátedra para el profesor y la libertad de escoger, para el estudiante, y podemos agregar que lo último implicaba el precepto de "el orden de los factores no altera el resultado." ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que al estudiante se le ofrece una lista a veces deprimentemente grande de opciones, para integrar cada semestre su horario; no hay un plan impositivo: el joven debe escoger por su cuenta. En un caso de extrema estupidez, podría suceder que él quiera tomar un curso "Matemáticas IV", sin tener siquiera bases para el curso Nº II. En una aplicación ortodoxa a ultranza del humboldtianismo, se le concede al estudiante la libertad de ser tan estúpido -y de fracasar. (De hecho, a un siglo y medio de distancia desde la fundación de la universidad humboldtiana, se han instaurado asesorías para los "comilitones" que inician sus estudios; pero la idea básica sigue existiendo; hay que dejarle a cada quien su libertad, con inclusión de errar transitoriamente el camino más derecho para obtener el "cartón").

En los casos de cerebros normales, sin duda se empezará por un curso "Matemáticas I", en el primer semestre, o con cursos que se llama algo así como "Introducción a...". Adicionalmente a la oferta de cursos en la disciplina que uno ha escogido como principal, es de ley tomar cursos de dos otras disciplinas más. De cualquier índole. Con eso el humboldtianismo busca evitar la superespecialización, que necesariamente iría paralela a la superignorancia del resto del cosmos cognoscitivo. Los cursos de cada especialidad o disciplina, integran un "Fach". El principal se llama "Hauptfach"; los dos secundarios son "Nebenfach". Este o un parecido modelo existe ahora en muchos países, aunque no siempre de manera tan "conspicua" (en EUA son el "Major field" y los "Second fields").

Esos campos secundarios exigen estudios tan profundos como el campo principal, pero se concede la gracia de que el examen profesional sea más breve y que no hay que hacer tesis en ellos. La ausencia absoluta de exigencias en cuanto a "intensidad horaria" y chocancias de este tipo, que acaso hubo en la primera mitad del siglo XIX, no existe en la actualidad; hay alguna reglamentación, pero sigue viva la libertad, la cual no existe en ningún otro sistema universitario del mundo. La libertad de escoger y de hacer su propia estrategia para avanzar a través de los semestres,

confronta al educando con la necesidad de pensar en cómo hacer su estrategia; lo confronta con el ejercicio de su libre albedrío, de desarrollar su capacidad de decisión, de adquirir el hábito de la responsabilidad. Si estas exigencias no han espantado al lector que estaba haciendo su maleta, le recomendamos sin embargo que guarde de nuevo su maleta, y que piense en sus "Nebenfach" y que avance algunos semestres en ellos, aquí, antes de iniciar el viaje. Así habrá asentado bases para ese triple estudio.

§1 Pero, regresemos a nuestro tema. Después de unos escauceos iniciales, los glotólogos del siglo pasado armaron un esquema perfectamente válido hasta nuestros días, en lo que se refiere a los idiomas que estaban en su inmediatez. Se postuló que existió alguna vez, en alguna parte, un antiguo idioma que, al diversificarse, dio lugar a dos grupos de idiomas. Un grupo occidental (que incluye las lenguas itálicas, el celta, el germánico, el helénico, y las lenguas desaparecidas) y un grupo oriental (que abarca lenguas como las eslavas, las hindúes, la irania, y lenguas desaparecidas). El idioma madre, recibió el nombre de indoeuropeo o de indogermánico (lo último porque sus descendientes se establecieron entre la India y los territorios germánicos como Islandia). El estudio comparativo de esos dos grupos y de sus respectivas lenguas, con ánimo de postular

la protolengua común, es la "Indogermanistik". No requiere de parte del estudiante el conocimiento de cada una de esas docenas de lenguas y de sus siglos de literatura. Basta con consultar diccionarios y proceder a comparaciones formales y semánticas.

Donde si se exige, y no poco, conocimiento de las respectivas literaturas, lo es el estudio de cada uno de los grupitos en que se dividen los dos grupos arriba mencionados. Son los ya también mencionados "Fach" de la romanística, germanística, eslavística, celtística.

De manera que el antiguo idioma o protoidioma "indogermano" o "indoeuropeo" se consideró escindido en una mitad occidental, que fue llamada kéntum, y en una mitad oriental llamada satem. Mucho más tarde la arqueología sacó de la tierra tablillas con letras cuneiformes, escritas en una lengua desconocida pero que tenía ya nombre desde bien antiguo: el idioma de los heteos o hattí. El descifre transformó el idioma desconocido en un idioma conocido. El idioma de los heteos o hetitas (nunca, pero jamás, diga "hititas"!) tenía algún parecido con los idiomas kéntum, e inicialmente fue catalogado de tal. Posteriormente se decidió postular que el indoeuropeo no sólo ha tenido las dos ramificaciones mencionadas y que siguen existiendo hasta el día de hoy, sino que hubo una tercera, que fue llamado luvo-hetita, cuya precoz muerte la dejó sin

descendencia. Así es que se habla hoy de tres ramificaciones del indoeuropeo.

El lector, al igual que este escritor, no hemos tenido la dicha de estudiar en una universidad humboldtiana, sino sólo en establecimiento napoleónicos. Esto se debe a que la idea humboldtiana de libertad, no cayó en gracia en el mundo hispánico. Además del mal sabor que expide la palabra libertad, hay otra razón más para rechazar la universidad humboldtiana: no es burocrática y por ello mismo es económica

Nos toca adquirir los conocimientos que no están previstos en la camisa de fuerza - y secretaria- de los adorados planes de estudio, consultando lo que podamos hallar fuera de la camisa en cuestión. En realidad, aunque anárquico, el proceder extra-camisa, resulta factible. Por ejemplo, muchos diccionarios en inglés, contienen no sólo los étimos de sus palabras, sino a menudo un muy buen apéndice acerca del indoeuropeo. Recomiendo como lectura inicial, consultar y aún estudiar, esas fuentes.

La Universidad napoleónica ha producido mentalidades ávidas de mesianismos salvadores. Es apenas comprensible! De ahí que con una frecuencia a veces sorprendente, los ávidos de salvación se adhieren a tour de rôle¹ a las suras² de autores

salvadores. Pero a pesar de ello, hay también otros libros en las bibliotecas. Cuestión de buscarlos. A menudo esos libros son viejos, lo que no sólo se reconoce por el polvo que tienen encima, sino por el lenguaje que emplean adentro. Otra característica más bien negativa, lo es el presuponer que el lector que los abre, ha tenido un bachillerato igual al del viejo autor; de ahí que puede estar lleno de latines y de palabras con letras griegas que acaso nos incomoden. Cuestión de saber leer. ¿Quién dice que hay que leer palabra por palabra, página por página? Hay que aprender a leer a saltos. Pero también se rá menester aprender el alfabeto griego (minúsculas), con inclusión de la antigua qoppa y de la dígamma, perdida lamentablemente en el dialecto ático.

Háganlo! Lean! Y yo desde aquí, los iré acompañando por ese mismo camino que me tocó ir buscando, de la misma manera, en los años de mi hambre de información extra-camisa.

§2,1 Hemos aclarado en nuestras líneas precedentes, que los estudios serios en torno al parentesco de los idiomas y al carácter singéneo de las palabras (llamado etimología) se desarrollaron en el siglo XIX. No lo dijimos, pero la sospecha es válida: posiblemente la estructura de las facultades de filosofía y letras

1 Uno trae otro. 2. Capítulos del Corán.

("Geisteswissenschaften") de la universidad humboldtiana, no fue ajena al pronto desarrollo de esos estudios. Dijimos que la protolengua o lengua hipotética de que derivan casi todas las lenguas de Europa, recibió el nombre de indogermánico o de indoeuropeo.

El indoeuropeo tuvo dos ramificaciones que han sobrevivido hasta la actualidad, la kéntum y la satem. Un tercer prototipo, el hetita o luvo-hetita, pereció sin dejar descendencia y está solamente documentado por escritos cuneiformes.

En libros de geografía humana, en enciclopedias, en algunos textos de bachillerato, existen esquemas que muestran las dos ramificaciones y las "familias" que pertenecen a ellas. Del lado oriental o satem descuellan las lenguas de la India (con inclusión del gitano y del antiguo sánscrito) y las lenguas eslavas (actualmente todas localizadas en la Europa comunista). Del lado occidental o kéntum, hay familias que nos son mucho más familiares: el helénico (entre cuyos idiomas está el griego), el itálico (entre cuyos idiomas está el latín), el celta (entre cuyos idiomas está el galés, el escocés, el irlandés, el bretón, el antiguo gallo), el germánico entre cuyos idiomas se menciona: el antiguo nórdico, el gótico, el antiguo germánico del oeste, del que deriva el holandés, el yidish, el inglés y los dos grupos dialectales de Alemania: el alto-

alemán y el bajo-alemán.

Del helénico derivaron varios idiomas, de los cuales uno era hablado en el Ática (con acento gráfico en la primera vocal). Llegó a ser la lengua en que escribían los romanos cultos, lo que explica que sea esta modalidad y no otra, la que ha dado y sigue dando los étimos a las palabras del lenguaje científico cuando no tiene base latina. Fue un poco una mala jugada de la casualidad histórica, porque desde el punto de vista de apego a la fonética helénica, el lenguaje ático era el peor. Uno de sus mayores defectos (empleando defectus en su acepción latina) era la ausencia del sonido bilabial redondo w. Este sonido semivocálico existe en todos los lenguajes ("dialectos" "idiomas") helénicos, menos en el ático; etimológicamente corresponde al sonido w del itálico y del germánico (no menciona el céltico, por no conocerlo), así como del sonido v de los idiomas satem. Vean ustedes por favor en sus diccionarios etimológicos, los muchos ejemplos que ilustran estas singénesis. Puede ser que la absurda moda de omitir la etimología en los diccionarios españoles más nuevos, los oblique a consultar los que están en inglés; háganlo! Encontrarán que el latín tenía una palabra witel- (así escrita aquí no por su ortografía, sino por su fonética original, como omisión de -us). A juzgar por los datos que se darán a continuación, debe haber tenido una palabra singénea wital- en

otras lenguas itálicas. Cuando ciertos viajeros helénicos llegaron a la península itálica, encontraron que en su costa abundaban 'terneros', que en todas esas lenguas se decía wital-; consecuentemente denominaron a esa región Witalia. Más tarde, los hablantes del ático, al perder la semivocal (que en las demás hablas helénicas se siguió conservando y que se escribía con dígamma), no podrían sino transformar (o estropear) la Witalia en Italia.

La misma pérdida de la semivocal, ocurrió con 'owis 'oveja' (también igual en helénico y en lenguas itálicas), en 'owo 'huevo', y en muchas palabras más, pero sólo en el griego del Ática. El latín conservó esa consonante, aunque en la actualidad la pronunciamos como v.

§2,2 El latín antiguo se parecía, en muchas de sus palabras, bastante a los idiomas helénicos; otras se parecían claro está- más a las de los demás idiomas itálicos. Con el tiempo los idiomas itálicos fueron políticamente desplazados por el latín (que en realidad fue un producto de mezcla de diversas hablas itálicas) y al mismo tiempo evolucionó este último al grado de que las Tablas de la Ley de la antigua Roma, ya no eran comprendidas por los hablantes del latín imperial. Esto es de mencionarse para que no vaya a surgir en nosotros la idea de que "el latín descende

del griego" (y "el griego descendiende del sánscrito") y que tal surgimiento fue un supranatural acto de creación de hace unos tres mil años, sin intervención de evolución alguna.

Durante mucho tiempo coexistieron los diversos idiomas itálicos, y ocasionalmente se influían. Por ejemplo, los sabinos se sentían incapaces de pronunciar en ciertos ambientes el sonido oclusivo d (tal vez lo volvieron primero fricativo: ð), por lo que la palabra dingua (cf. tongue en lenguas germánicas) era pronunciada por ellos defectuosamente como lingua. Los romanos se sentían elegantes, cuando se ponían a hablar con el defecto sabino; de ahí que la palabra latina dingua de los primeros tiempos, pasó a lingua en el latín escolar que aprendemos en la escuela, -perdón: que deberíamos aprender en la escuela! Análogamente tenemos que 'lágrima' empieza con t o d en germánico y en helénico, de ahí que no sorprenda en originalmente fue dácruma en latín (la vocal átona siempre es imprecisa en los idiomas; en este caso hay quienes piensan que la realización de la u átona se debe haber parecido a una ü de labios plenos, o ɥ, de donde le fue fácil pasar a i). El influjo de las nodrizas sabinas, que no tuvieron dácrumai y ni siquiera lácrimae después de su divertido y fecundo rapto, es el origen de nuestra lágrima.

Es un fenómeno general,

"sociolingüístico" le dice la gente bien informada, el que las lenguas se influyan. Pero me parece que es más bien "psicolingüístico" el que los influjos no sean mutuos: los que son poca cosa o que están convencidos de serlo, se ponen a copiar a otros. Como cuando se pasa a decir Hotel Intercontinental o cuando el panel (oxítono) se vuelve pánel (oh, cuanto complejo!). Los latinohablantes de Roma tenían razón "sociolingüística" en aceptar palabras etruscas, pero el aceptar el cambio d a l nos sugiere más bien una inseguridad cultural. Distinta fue la situación cuando la convivencia de legionarios originarios de distintas regiones itálicas, hiciera que algunas cohortes no hablaran latín sino algún otro idioma, y que esa "lengua de los romanos" fue exportada a las provincias fuera de Italia. Los colonos jubilosos después de sus servicios, recibían tierras, en que la cohorte fundaba cohortillos -ya habrán ustedes reconocido la palabra cortillo- agrícolas en que oficialmente se hablaba el latín (que entendían muy bien) pero que era o bien puramente algún otro idioma itálico, o una mezcla de varios de ellos, con predominio del latín. Ramón Menéndez Pidal ha insistido en que a Iberia llegaron cohortes de habla osca; él aduce algunos ejemplos, como por ejemplo la presencia de la ciudad de Huesca (el diptongo inicial es el resultado de la evolución en España de la o breve acentuada). También es interesante el que en Castilla no se hable de

colombas como en todo el resto de la Romanía, sino de palomas, -de ellos habría que responsabilizar a los oscos. Si nosotros quisiéramos ponernos a inventar la común palabra protoitálica que, en su desdoblamiento ha dado lugar a las dos voces que hemos anotado, nos resultaría algo así como *pwalomba o *kwolomba, a partir del indoeuropeo *kel-ombha 'animal gris'.

La romanización de la península ibérica se hizo por las costas y a lo largo de las costas, y a costa de los idiomas nativos (de estirpe ibérica unos y de familia céltica otras, sin contar las colonias helénicas y semíticas). El avance por la costa atlántica se detuvo ante la tenaz resistencia de los pueblos cuyos idiomas descendían del antiguo vasco-aquitano, y avanzó sólo con lentitud hacia el interior algo montañoso (los europeos, que no han visto los Andes, consideran así a aquellas colinas) de España.

§2,3 Los idiomas ibérico y vasco-aquitano se parecían, en cierto fenómeno fonético, mucho a los demás idiomas del resto del mundo: casi ninguno tiene sonidos labiodentales en África, Asia, Oceanía, América. Donde la romanización es antigua en Iberia, la población logró aprender a pronunciar v y f; ya dijimos que esto fue en la periferia no en las colinas del centro del país ni en Vasconia.

Los tres idiomas romances de

la periferie (el mozárabe en el sur, el catalán en el este y el portugués en el oeste), tienen sonidos labiodentales. El castellano, en el centro del país, no alcanzó a incorporarse sino en forma mínima la labiodentalidad. En los escritos viejos del castellano aparecen las letras v y f. Se podría pensar que se trata de puros despliegues de sabiduría ortográfica, y que la gente no pronunciaba esos sonidos; pero prefiero admitir que cierta capa (acaso por influjo gallego) sí sabía hacer alguna distinción. Posiblemente sí existía en el habla de esa gente el sonido f, pero quizá la letra v representaba más bien b. Creo que esto pudo haber sido posible, por la evolución posterior, y por los antecedentes de la ausencia de labiodentalidad en vasco y en ibérico. El hecho "sociolingüístico" fue probablemente que la gente no culta, no era capaz de pronunciar sonidos labiodentales, y que con el tiempo la modalidad de los no cultos se impuso en Castilla. Sin duda la f latina era pronunciada como una p fricativa acompañada de un fuerte soplo, pʰ. La letra v, que originalmente sonaba como w cuando fue traída de Roma, debe haber perdido igualmente su labiodentalidad, y haber quedado en b; no descarto que haya habido oposición fonemática entre b y b, y no sólo en Castilla sino en otros sitios occidentales, pues los pasos que ocurrieron en Galia, con escritura antietimológica de una 'le-

tra por otra", así lo sugieren. O sea: es imposible que alguien confunda la pronunciación redonda y continuante de w con la plana y momentánea de b; por lo tanto, los cambios que en francés hay no partieron de una de esas pronunciaciones a la otra, sino de una pronunciación distinta, más semejante la una de la otra; si es posible confundir b con b. En francés hubo sustituciones; en castellano hubo fusión definitiva en la pronunciación.

Los últimos comentarios no se refieren ya a los idiomas del período de antiguo helénico o del antiguo itálico, sino uno posterior: al del desarrollo de los idiomas romances.

§2,4 Se dice comunmente que los idiomas como el francés, castellano, rumano, catalán, mozárabe, descienden del latín. Esto es tan cierto como decir que descienden del kéntum. Pero es impreciso, y en este sentido falso. El latín dio nacimiento a un idioma nuevo en sus provincias, que durante mucho tiempo ha recibido el nombre poco preciso de "latín tardío" o también de "latín vulgar" o de "bajo latín". Es comprensible que tenga un nombre impreciso cuando no es precisa la imagen de su existencia. Pero se empeora la imprecisa imagen, si la tildamos de "latín". Mejor designación es la de protorromance. Conclusión: "los idiomas romances no descienden del latín". Lo que descendió del latín,

fue el protorromance el cual, con el tiempo, y debido a la falta de una metrópolis administrativa, fue adquiriendo características locales en su pronunciación primero y en sus vocablos y gramática después. Podemos empezar por una dicotomía:

romance oriental (Rumanía, sur de Yugoslavia) y romance occidental, y podemos subdividir hablando del romance de las Galias, de las islas mediterráneas, de las regiones de Iberia.

* * *

